

¿TESTIGOS O ENCUBRIDORES? LA DIVISIÓN AZUL Y EL HOLOCAUSTO DE LOS JUDÍOS EUROPEOS: ENTRE HISTORIA Y MEMORIA (1)

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

Universidad de Santiago de Compostela

xoseml.nunez@usc.es

(Recepción: 15/01/2011; Revisión: 11/04/2011; Aceptación: 08/05/2011; Publicación: 10/10/2011)

1. UN ANTISEMITISMO SIN JUDÍOS.—2. EL ENCUENTRO DE LOS JUDÍOS DE EUROPA ORIENTAL, 1941-1943.—3. GRODNO, OSHMYANY, VILNIUS Y RIGA.—4. LA CUESTIÓN JUDÍA EN EL RELATO DIVISIONARIO DE POSGUERRA.—5. CONCLUSIÓN.—6. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

En la discusión acerca del antisemitismo franquista y del papel de la España de Franco como *protector* de los judíos durante la II Guerra Mundial se ha prestado muy poca atención a lo que fue la imbricación entre la *Shoah* y la participación militar española en la guerra de exterminio que la Alemania nazi libró contra la Unión Soviética desde junio de 1941. La División Azul llevó a varios miles de combatientes españoles a confrontar sus propias imágenes sobre los judíos con la presencia real de población hebrea, que estaba experimentando la política de discriminación, segregación y exterminio que el III Reich puso en práctica. El encuentro con las primeras consecuencias del antisemitismo nazi tuvo lugar ya entre agosto y octubre de 1941, cuando los voluntarios cubrieron a pie el trayecto entre Suwalki y Vitebsk, pasando por localidades con importantes porcentajes de población judía como Grodno y Vilnius (Lituania). Los hospitales españoles de retaguardia que existieron en Vilnius y Riga, ciudades en las que existieron guetos que albergaron a miles de judíos, acogieron también a cientos de soldados españoles. Las cartas y diarios de guerra de los miembros de la División también reflejaron, en proporciones variables, esa realidad. Sin embargo, tras 1945 los veteranos remodelaron sus experiencias, mostrando un difícil equilibrio entre la nece-

(1) Una versión de este texto fue presentada en las Universidades de York (Toronto), 1.4.2011, y en la New School of Social Research, Nueva York, 7.4.2011. El autor agradece los comentarios de los asistentes, y en particular del profesor Federico Finchelstein.

sidad de distanciarse de las facetas más condenables de todo lo que habían visto y la fidelidad a sus antiguos camaradas de armas.

Palabras clave: España, siglo XX, antisemitismo, División Azul, guerra germano-soviética, Holocausto, memoria

EYEWITNESSES OR BYSTANDERS? THE SPANISH BLUE DIVISION AND THE HOLOCAUST OF EUROPEAN JEWRY, BETWEEN HISTORY AND MEMORY

ABSTRACT

In the historiographic debate on the nature of Francoist antisemitism, and the role played by Franco Spain as protector of Jews during World War II, very scarce attention has been paid to the most visible link between the Holocaust and Spanish participation in the extermination war carried out by Nazi Germany against the Soviet Unión. The «Blue División» brought several thousands of Spanish soldiers to confront their own stereotypes on the Jews with real Jews who were subject to the discrimination measures implemented by the Nazis in occupied Eastern Europe. The Spaniards faced the first consequences of the Nazi persecution of Jews between August and October 1941, as the volunteers marched from Suwalki to Vitebsk, going through cities with relevant percentages of Jewish population, such as Grodno and Vilnius. Spanish military hospitals in the rear were also located in Vilnius and Riga, cities where important Jewish ghettos were set up, and hundreds of Spanish soldiers experienced contact with Jews in these cities. Letters and war diaries by members of the Blue Division also reflect that reality. However, after 1945 the war veterans were forced to reshape their experiences, and their memoirs are characterized by the search of a difficult balance between the necessity of taking distance from what they had seen, and their sentiment of loyalty towards their former German comrades in arms.

Key words: Spain, 20th century, antisemitism, Blue Division, soviet-german war, Holocaust, memory.

* * *

El fascismo español tuvo un componente ideológico antisemita, que se basaba en una reelaboración de los motivos presentes en el pensamiento católico-tradicionalista decimonónico, y se alimentó de nuevos contenidos durante el primer tercio del siglo XX. Surgió entonces un *topos* discursivo e iconográfico que asociaba al judaísmo con el comunismo y la masonería, y a veces el *separatismo*. Ineficaz como mito movilizador por la práctica inexistencia de población judía en territorio peninsular, adquiría diversos tonos en cada familia ideológica antirrepublicana. Los escasos judíos presentes en territorio español sufrieron algunas medidas discriminatorias desde 1936. Y durante la II Guerra

Mundial, la actitud del Estado franquista hacia la política nazi de segregación y exterminio de las poblaciones judías de la Europa ocupada es objeto de interpretaciones historiográficas coincidentes en lo sustancial (2). Sin embargo, en el análisis de las actitudes de la España de Franco hacia los hebreos durante el conflicto, poco conectado con el debate historiográfico internacional acerca del papel de los *bystanders* del exterminio de los judíos europeos — quienes presenciaron lo que ocurría, pero no intervinieron para evitarlo o no reaccionaron frente a ello: no fueron víctimas ni verdugos, sino que *estaban por allí* (3)—, se ha prestado escasa atención a la imbricación entre la *Shoah* y la participación militar española en la guerra de exterminio que la Alemania nazi libró contra la Unión Soviética desde junio de 1941. La División Española de Voluntarios o *División Azul* (DA) llevó a casi 47.000 combatientes españoles, incluyendo entre ellos a muchos falangistas genuinos, a confrontar sus propios estereotipos con la observación de judíos *reales* que estaban experimentando en diversos grados la política de segregación y exterminio que el III Reich puso en práctica, en fases sucesivas, en el escenario de los territorios ocupados del Este (4).

El encuentro de los soldados españoles con las primeras consecuencias del antisemitismo nazi tuvo lugar ya entre agosto y octubre de 1941, cuando los 17.000 voluntarios que integraron el contingente originario de la DA caminaron desde Suwalki (Polonia) hasta Vitebsk, pasando por localidades con importante presencia judía como Hrodna/Grodno y Oszmyanhy (actual Bielorrusia), o Vilnius (Lituania). Por otro lado, los hospitales españoles de retaguardia que existieron en Vilnius y Riga, ciudades en las que se erigieron guetos que albergaron a miles de judíos después deportados a los campos de exterminio, acogieron a cientos de heridos y convalecientes. Los divisionarios que pasaban por territorio del III Reich camino del frente o de permiso también tuvieron oportunidad de contemplar de manera esporádica las consecuencias de las políticas antisemitas del nazismo. Y las cartas y diarios de guerra de los miembros de la DA también reflejaron la cuestión judía, pese a ser un tema poco explícito en los testimonios coetáneos de los soldados de la Wehrmacht (5).

Las numerosas memorias redactadas tras 1945 ilustran el modo en que los divisionarios remodelaron sus experiencias, en un difícil equilibrio entre la descripción de lo que percibieron del antisemitismo nazi, y el afán de distanciarse de lo que conocieron después (6). Desplegaron para ello estrategias discursivas paralelas a la elaboración por parte del régimen franquista del mito sobre su propio papel como salvador de los judíos. El *relato divisionario* de posguerra contribuyó a forjar un mito particular acerca de la benevolente participación y

(2) ROTHER (2005), ROHR (2007) y ROZENBERG (2010).

(3) HILBERG (1992: 195-268), CESARINI y LEVINE (2002) y BARNETT (1999).

(4) Un primer acercamiento, ampliado y muy matizado aquí, en NÚÑEZ SEIXAS (2010).

(5) KIPP (2007).

(6) Sobre la historia militar y diplomática de la DA, vid. PROCTOR (1972), KLEINFELD y TAMBS (1983), BOWEN (2000), RUHL (1986), MORENO JULIÁ (2004) y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2007).

comportamiento de los soldados españoles en el frente del Este (7). Y esta versión se ha extendido igualmente a la percepción social en sentido amplio de la experiencia de la DA en el frente ruso.

1. UN ANTISEMITISMO SIN JUDÍOS

En el fascismo español de preguerra el antisemitismo tuvo cierta visibilidad retórica, en un discurso que unía a judíos, comunistas y masones en una gran conspiración contra España, Europa y la civilización cristiana. Su raíz teórica era fundamentalmente religiosa y cultural. En sus manifestaciones no se distinguía mucho, empero, de la propaganda antisemita difundida por la Alemania nazi desde 1933, que responsabilizaba al *judaísmo*, con la plutocracia y el comunismo, de todos los males del mundo. Y los distintos significados aportados por cada uno de sus elementos se reforzaban mutuamente, desde la creencia cristiana en la maldad de los cultos hebraicos hasta la imagen del judío como eterno conspirador apátrida (8). En España hay solo aisladas manifestaciones de un racismo biológico-genético. Pero los argumentos antisemitas se asociaban con la idea fascista de palingénesis de la nación, y mediante el extrañamiento del judío legitimaban una *licencia para odiar* fácilmente transformable en su expulsión violenta (9). En teoría, ese discurso aspiraba a la conversión religiosa de los hebreos; pero también podía predicar su expulsión física en nombre de la integridad de la nación.

Tanto Ramiro Ledesma Ramos como, en particular, Onésimo Redondo aludieron en sus escritos de 1931-1935 al judío como enemigo de España y una raza ajena, términos que iban más allá del antisemitismo católico tradicional. Pero consideraban que el problema racial no afectaba a la España del presente, por lo que las medidas que eran acertadas en Alemania no correspondía aplicarlas a la península Ibérica, tierra de contacto con pueblos semitas y africanos. José Antonio Primo de Rivera apenas se pronunció sobre la cuestión judía, más allá de algunas asociaciones retóricas entre judaísmo y comunismo (10). Y Ernesto Giménez Caballero se caracterizó incluso por un cierto filosefardismo (11).

Desde 1936 la propaganda antisemita subió de tono. En 1937, el obispo Albino G. Menéndez-Reigada veía en el judaísmo uno de los siete enemigos de España. Pero aquel no era ni una raza ni una religión, sino un híbrido entre una ideología y una secta conspirativa (12). Pues una cosa era el judaísmo, anate-

(7) NÚÑEZ SEIXAS (2006a).

(8) HERF (2006); JACOBSON (2009).

(9) KALLIS (2009: 23-84).

(10) ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 381-420), BÖCKER (2000) y NONIS (2007).

(11) SCHAMMAH-GESSER (2007).

(12) MENÉNDEZ REIGADA (2003: 87).

matizado como una *Internacional* conspiradora, y otra la percepción de un pueblo judío definido por rasgos físicos o psicosomáticos (13). Durante los primeros años de la década de 1940, el clima propagandístico de la España *nacional* mantuvo la llama retórica del antisemitismo. Los centenares de hebreos que vivían en España, sobre todo en el Protectorado de Marruecos, sufrieron molestias diversas, y algunas sinagogas fueron cerradas. Pero no fueron sometidos a medidas discriminatorias específicas en lo relativo a sus derechos civiles. La postura del régimen hacia el aporte de la población judía a la cultura española en el pasado y el presente fue contradictoria, al igual que la política de admisión de refugiados judíos. Por lo general se les permitió el paso por territorio español, a condición de que lo abandonasen cuanto antes; pero también hubo casos de entrega de refugiados hebreos a los alemanes en la frontera francesa. Las acciones individuales de algunos diplomáticos, como Ángel Sanz Briz, salvaron la vida de cientos de ciudadanos judíos, que recibieron protección consular y pasaportes españoles (14).

Los postulados antisemitas de índole *científica* estaban casi ausentes de la esfera pública. El embajador alemán escribía en febrero de 1941 que la «cuestión judía» no representaba un problema político en España, pues la mayoría de los judíos se habían convertido al catolicismo. La «concepción moderna de la cuestión judía» apenas contaría en España con un puñado de seguidores (15). Y meses más tarde afirmaba que, a pesar del aumento de la propaganda antisemita, la actitud de la población había cambiado muy poco. España no tendría ningún «problema judío» (16).

Los discursos que acompañaron la partida de los voluntarios españoles para el frente del Este durante el verano de 1941, con todo, incluían frecuentes alusiones a los judíos, asociados semánticamente al comunismo soviético, a la plutocracia internacional y a la masonería. El falangista Arturo Cuartero escribía que la División Azul debía dar una lección patriótica a la «minoría de masones y judíos que aún pululan [...], sector judaico de España [...] representado por elementos capitalistas, industriales y comerciantes sin escrúpulo ni conciencia». Y un farmacéutico toledano vaticinaba que los voluntarios doblegarían el comunismo soviético, cuyas armas serían manejadas en la distancia por los judíos y los «sin Dios» (17). Esta retórica tuvo continuidad en la *Hoja de Campaña*, periódico de trinchera de la División Azul, adoptando algunas fórmulas retóricas y representaciones visuales nazis. En sus páginas se reflejaba la idea

(13) El semanario *La Ametralladora* insistía en la tacañería y el carácter apátrida de los judíos, asociándolos con los líderes republicanos, soviéticos y comunistas franceses. Vid. *La Ametralladora*, 28.3.1937, p. 6; y 6.6.1937, p. 11.

(14) ROTHER (2005: 53-77) y ROZENBERG (2010: 213-48).

(15) Von Stohrer a Berlín, Madrid, 28.2.1941, en *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* [PAAA], Berlín, R 29741.

(16) Informe de la embajada alemana, Madrid, 7.11.1941, citado en ROZENBERG (2010: 179).

(17) CUARTERO (1941: 23-26) y CARRIÓN (1941).

de una coyunda diabólica del judaísmo con el marxismo, la plutocracia y el liberalismo, responsables de la decadencia de España y de la guerra mundial. Un pueblo apátrida que purgaba el haber entregado a Jesucristo se oponía a la consolidación de España, por su papel de puente entre Hispanoamérica y la nueva Europa (18). La conclusión era palmaria: «¡Te conocemos! Son tus apellidos, Democracia, Marxismo y Plutocracia, pero tu nombre de pila es inconfundible: te llamas Judaísmo» (19). Los hebreos habrían inspirado el comunismo soviético y su porfía descristianizadora (20). En 1942, el film documental *La División Azul*, del realizador germanófilo Joaquín Reig y Víctor de la Serna, reproducía igualmente la asociación entre el comunismo internacional y el deseo de la conspiración judía por acabar con la cultura cristiana: «La orden de la Kominintern es la orden permanente de la raza maldita: destruir todo lo que sea motivo de presencia, recuerdo y orgullo de la cultura cristiana. España debe ser el cabo por donde la tea comunista ponga fuego a la venerable Europa. Es la consigna de Sion lanzada por Moscú» (21).

Por otro lado, expresiones de cariz antisemita que incidían en los motivos tradicionales, desde la alusión a Rusia como «tierra de judíos» a la caracterización de los adversarios políticos como «judíos», o el deseo de «pelarle las barbas / Al judío de Stalin» (22), y un largo etcétera, fueron de uso común en la publicística divisionaria, y aun en expresiones privadas de soldados y oficiales (23). En los artículos más germanófilos aparecía con frecuencia un subliminal antisemitismo de índole cultural y religiosa (24). Pero el racismo biológico-genético se consideraba poco apropiado para el caso español. La *Hoja de Campaña* recordaba en octubre de 1943 que la raza era «la patria sobre el fundamento primero de la sangre»; pero añadía: «También de la sangre mezclada. [...] De efusiones intensas entre elementos muy distintos hizo España bases raciales perennes», una raza que era afirmada en términos de cultura, fe y proyección exterior (25).

(18) MARIO XESA, «El judío errante», *Hoja de Campaña*, 29.4.1943, p. 7; id., «Una misión de España en el Nuevo Orden», *Hoja de Campaña*, 16.5.1943, p. 3.

(19) ENRIQUE BLANCO B., «El verdadero enemigo», *Hoja de Campaña*, 4.5.1942, p. 1. Vid. igualmente «España defiende Europa contra sus tres enemigos aliados: bolchevismo, judaísmo, masonería», *Hoja de Campaña*, 15.12.1943, p. 4, o «Los bolcheviques, la imprenta y la religión», *Hoja de Campaña*, 14.11.1943, p. 3.

(20) «¿Cuántos comunistas hay en Rusia?», *Hoja de Campaña*, 3.10.1943, p. 8; «Stalin y su sombra. Los judíos mandan en Rusia», *Hoja de Campaña*, 17.10.1943, p. 4.

(21) Citado en TRANCHE y SÁNCHEZ BIOSCA (2011: 69).

(22) MARTÍNEZ CRUCES (1942: 28).

(23) El general Muñoz Grandes aludía despectivamente a algunos miembros de su Estado Mayor como «judíos» (PARDO MARTÍNEZ 2005: 142). Y uno de sus ayudantes designaba a Juan Aparicio como «ese tipo de judío que es inteligente y viejo zorro» (copia incluida en informe de von Weizsäcker, Madrid, 31.8.1942, PAAA, R-29744).

(24) ANDRÉS GAYTÁN, «Cante “jondo” en el Frente del Este», *Hoja de Campaña*, 25.5.1942, p. 4.

(25) «La raza», *Hoja de Campaña*, 10.10.1943, p. 1.

2. EL ENCUENTRO CON LOS JUDÍOS DE EUROPA ORIENTAL, 1941-1943

El viaje a Alemania, así como el camino a pie por la Polonia ocupada, por Lituania y por parte de la Unión Soviética entre fines de agosto y mediados de octubre de 1941 supuso el contacto real y visual de los voluntarios españoles con judíos de carne y hueso, y con algunos efectos perceptibles de la política racial del III Reich. Pues la guerra germano-soviética no era un conflicto cualquiera. Fue planeada y conducida por el III Reich como una guerra de exterminio. Y su desarrollo hizo posible el clima de radicalización acumulativa que propició la ejecución de la *solución final* (26). Este carácter particular de la confrontación ya pudo ser intuido por los soldados españoles en sus estancias en la retaguardia y su marcha a pie hacia el frente, al apreciar el maltrato alemán a los prisioneros de guerra soviéticos y a la población civil. En abril de 1942 los divisionarios retornados a España informaban de que las tropas alemanas llevaban a cabo una «labor de represión sangrienta» contra polacos y rusos (27). Los representantes diplomáticos españoles en el antiguo territorio polaco informaron al Gobierno de Franco de los sufrimientos de la población civil, y de la persecución específica de que eran objeto los hebreos (28). La diplomacia española conocía desde mediados de 1942 que aquellos eran objeto de deportaciones masivas; y desde julio de 1943 —de modo detallado en agosto de 1944— que eran asesinados en masa. Solo a fines de abril de 1945 se autorizó la publicación en España de la existencia de los campos de Buchenwald, Bergen-Belsen y Auschwitz (29).

Ni en el Wolchow ni en el área de Leningrado existían concentraciones muy significativas de población hebrea: un máximo de 13.000 en 1940. La mayoría de los judíos de la región huyeron antes de que arribasen los invasores. Y los que se quedaron fueron rápidamente exterminados por los ocupantes a fines del verano de 1941, antes de llegar los españoles. El *Einsatzgruppe A* procedió a una «limpieza» sistemática en localidades como Pskov/Pleskau, donde aún había unos 500 judíos en agosto de 1941 que fueron aniquilados por tropas germanas cinco meses después, y Staraja Russa, donde unos 2.000 hebreos fueron encerrados en septiembre de 1941, y poco después fusilados (30). Desde entonces, las probabilidades de que los divisionarios pudiesen tener encuentros ocasionales con judíos cerca del frente fueron muy reducidas (31).

La DA estaba sujeta al código de justicia militar español. Pero las instrucciones generales de la División, adoptando miméticamente las recibidas de los alemanes, advertían desde octubre de 1941 que, dado que los judíos eran los «principales sostenedores» del bolchevismo, debía cesar «toda colabora-

(26) Cf. en castellano NÚÑEZ SEIXAS (2007).

(27) Informe de la Dirección General de Seguridad, 28.4.1942, en FNFF (1992-94: 331-50).

(28) BOWEN (2007).

(29) ROTHER (2005: 125-29); ABC, 26.4.1945.

(30) KRAUSNICK (1998: 154-55).

(31) HILL (2005: 25-37).

ción» y «empleo de judíos para servicios auxiliares», salvo en «columnas especiales de trabajadores [...] bajo la inspección alemana» (32). Era una traducción de órdenes genéricas alemanas, que no reflejaba la presencia de población hebrea en la línea del frente. Pero los soldados españoles pudieron escuchar relatos sobre las ejecuciones masivas de población hebrea de labios de lugareños rusos o de soldados alemanes (33). Varios de los lugares ocupados o frecuentados por la DA desde agosto de 1942 habían sido escenario de matanzas de judíos en septiembre de 1941, caso de Pushkin o Vyritza (34). Algunos divisionarios afirmaron después haber sabido del destino final de los judíos gracias a sus conversaciones con oficiales germanos, y hasta haber contemplado columnas de hebreos en el frente de Leningrado en fecha tan tardía como 1943, algo poco probable (35). Sin duda, la inmensa mayoría de los voluntarios españoles desconocía cuál era la *solución final* acordada en Wansee en enero de 1942: el exterminio sistemático de los judíos europeos.

Los voluntarios de la *primera* División que cruzaron la región de Grodno-Byalistok entre mediados de agosto y mediados de septiembre de 1941 tuvieron más oportunidades de contemplar cuál era la situación de los hebreos bajo el dominio nazi. Esto ocurrió, empero, antes del comienzo de su fase más dura, que incluyó primero la concentración en guetos, y después la deportación por etapas a campos de exterminio. En Vilnius y Riga, así como en el territorio alemán, también hubo encuentros con civiles judíos. Algunos testimonios de posguerra recogieron el encuentro casual de los batallones de relevo, enviados desde España en tren, con civiles hebreos que eran empleados en la limpieza de estaciones y vías férreas en territorio ocupado (36).

3. GRODNO, OSHMYANY, VILNIUS Y RIGA

Entre todas las ciudades con importantes comunidades judías por las que pasó la División Azul destacaba, en particular, la ciudad de Grodno (actual Hrodna). Situada en la antigua Polonia oriental, después ocupada por la Unión Soviética entre septiembre de 1939 y junio de 1941, en un área de frontera étnica en la que convivían polacos, bielorrusos, lituanos y judíos, la próspera

(32) 2ª Sección de EM de la División Española de Voluntarios, *Instrucción general* 2010, 28.10.1941, en Archivo General Militar, Ávila (AGMAV), 2005/5.

(33) Como ha señalado Martín Humburg (2011), las atrocidades perpetradas contra la población civil y especialmente los judíos se propagaron a menudo en forma de rumores, transmitidos por soldados en encuentros casuales en trenes o de permiso en el frente, cuando podían liberarse de la presión de sus unidades, superiores o grupos de camaradas.

(34) ARAD (2009: 196-97).

(35) Testimonio del psicólogo José Luis Pinillos, en DOMINGO (2009: 190-91).

(36) MIGUEL MARTÍNEZ-MENA, «España se adelantó al tiempo en que vivía», *Blau División*, 36, agosto 1962, p. 2.

comunidad judía de Grodno ascendía a 60.000 habitantes, que contaban con una sólida articulación societaria, sus propias instituciones educativas y la activa presencia de organizaciones socialdemócratas, conservadoras y sionistas. Una comunidad que coexistía con sus vecinos de otras confesiones, pero con los que mantenía relaciones problemáticas, como mostraron los pogromos que estallaron en 1935, 1937 y septiembre de 1939. A fines de este último mes, Grodno y su área fueron incorporadas a la URSS. La comunidad judía fue perjudicada económicamente por las medidas colectivizadoras, pero contempló a los soviéticos como un mal menor, pues el nuevo régimen le garantizaba igualdad de oportunidades en el acceso a la educación y la función pública. Esto reforzó entre los polacos católicos la teoría de la conspiración judío-bolchevique (37).

Grodno fue ocupado por los alemanes el 22 de junio de 1941. Al poco tiempo, la casi totalidad de la élite profesional y cultural judía desapareció misteriosamente. Y los hebreos sufrieron sucesivas medidas discriminatorias desde principios de julio. Primero fueron obligados a llevar un brazalete con una estrella de David, sustituido por dos estrellas amarillas en la espalda y en el pecho. Después, se les obligó a transitar por el medio de la calle y a descubrirse y saludar al paso de los ocupantes. Los varones judíos tuvieron que prestar trabajos forzados. También eran frecuentes las redadas que acababan en fusilamientos de grupos de hebreos al azar. El primero de noviembre de 1941, toda la población judía de Grodno fue confinada en dos guetos, liquidados entre noviembre de 1942 y marzo de 1943. Solo una exigua minoría consiguió sobrevivir (38).

Camino del frente ruso, los soldados españoles acamparon en las cercanías de Grodno durante varios días, entre finales de agosto y principios de septiembre de 1941. En esa ciudad, los divisionarios establecieron contacto con hombres, mujeres y niños judíos que realizaban trabajos auxiliares bajo la supervisión alemana. ¿Qué vieron y cómo reaccionaron aquellos ante los primeros signos evidentes de la política de segregación racial nazi?

Los divisionarios no pudieron ignorar la situación de los judíos. Pero numerosos testimonios coetáneos silenciaron esa cuestión, o adoptaron una posición prescindente. Parecía algo relativamente normal —o digno de destacar, pero sin más reflexión— que los judíos tuviesen que llevar distintivos en su vestimenta o no pudiesen caminar por las aceras. A veces se mencionaba la existencia de guetos (reales o supuestos) como un elemento más del paisaje urbano (39). Esos silencios también eran característicos de los diarios y memorias coetáneas de la población católica polaca, que asistía, a menudo de manera impasible, a la gue-

(37) CHOLAWSKY (1998: x-xxvii y 3-31) y BORNSTEIN-BIELICKA (2008: 51-96).

(38) ARAD (2009: 115); KLARSFELD (1980); BORNSTEIN-BIELICKA (2008: 98-120); FATAL-KNAANI (1996).

(39) JOSÉ M^a SERRA MARTÍ, «A los 25 años de la entrada en fuego», *Blau División*, 86, octubre 1966, pp. 4-5.

tización, deportación y asesinato de sus conciudadanos (40). En otros casos, los españoles describieron a los hebreos de forma casi aséptica, como seres andrajosos y hambrientos que se acercaban a los soldados para mendigar las sobras de la comida, y que contemplaban a los españoles con ojos asustados. Pero de los que también habría que defenderse por advertencia del mando alemán. Uno de los primeros libros de memorias divisionarias recogía de modo lacónico la presencia hebrea: «los judíos, inconfundibles con sus signos raciales, significan el 35% de los habitantes. Hay que defenderse de ellos» (41). En algún caso de intento de asesinato los hebreos perdonarían la vida a los soldados españoles, al ver su distintivo rojigualda (42). Víctor J. Jiménez se extendía en 1943 sobre la estancia de la DA en Grodno y detallaba las medidas discriminatorias hacia la población judía, sin valoraciones normativas. Los días en la ciudad habrían sido agradables para los divisionarios, quienes confraternizarían con las muchachas de toda etnia y religión (43).

No había rastro de compasión hacia los judíos. Su imagen era tendencialmente negativa: como aliados de los comunistas, solo cabía esperar de ellos actitudes hostiles. El falangista madrileño Federico Menéndez Gundín anotaba que en Grodno «quedan muchos judíos que llevan un brazalete con la estrella mesiánica [*sic*]. Nos miran con todo el odio que encierra la raza israelita contra el fascismo». Unos días después, en Radun, añadía que era «un pueblo bastante grande, pero la mayor parte judío, en casi todas las casas hay letreros que dicen judíos (en las puertas)», sin más valoraciones (44). Pedro Salvador de Vicente, falangista salmantino que posteriormente sería diplomático, evocaba Grodno en mayo de 1943, recordando su simpatía hacia una mujer católica en cuya tienda «trabajaba un judío encorvado y servil, que se acurrucaba en el último rincón [...] para mejor podernos lanzar su mirada turbia de odio impotente»; en las cercanías de Vilnius los divisionarios habrían visto una «interminable caravana de judíos», sin más concreción (45). Víctor J. Jiménez recordaba de Minsk la presencia de judíos por la calle, pero igualmente el hecho de que las camareras hebreas, a diferencia de las lituanas o rusas, gastasen medias, zapatos de tacón y lápiz de labios, demostrando «la superioridad de la raza judía en este clima revolucionario y rojo, donde todos los cargos políticos estaban monopolizados por ellos» (46).

(40) TYCH (2005): Sobre el *silencio* como forma de reacción individual de los *bystanders*, vid. BARNETT (1999: 125-28).

(41) ERRANDO VILAR (1943: 20).

(42) ROYO MASÍA (1944: 77-79). Historias semejantes en IGLESIAS-SARRIA PUGA (1987: 255-57) y MANUEL SALVADOR GIRONÉS, «Cosas de por allá», *Blau División*, 82, junio 1966, pp. 3 y 6, y 92, abril 1967, p. 2.

(43) JIMÉNEZ MALO DE MOLINA (1943: 37-41).

(44) Diario de Federico Menéndez Gundín, 31.8.1941 y 6.9.1941, reproducido en CELA (2010: 140-41).

(45) PEDRO SALVADOR, «En torno a Katyn. La viuda de Grodno», ABC, 6.5.1943, pp. 7-8.

(46) JIMÉNEZ MALO DE MOLINA (1942: 110).

En los testimonios españoles se contemplaba además en el exótico aspecto e indumentaria de los judíos ortodoxos (*hassidic*), su pobreza y su humillación una confirmación de sus estereotipos icónicos previos. El cabo Jesús Martínez Tessier (1915-1995), miembro de la redacción de *Arriba* y ayudante del jefe de Estado Mayor de la División, así lo reflejaba:

Los judíos están obligados a llevar en el brazo derecho un brazalete blanco con la estrella de su raza. Los tipos son los que conocemos a través de tanta descripción y fotografía. Son empleados en las más duras faenas y no tienen ningún derecho. A los soldados les está severamente prohibido todo trato con ellos (47).

Igualmente, cuando Federico Menéndez Gundín vio en Brest-Litovsk muchos judíos por la calle, se sorprendió al distinguir entre ellos una mujer elegante: «es muy curioso ver una dama muy bien arreglada y con su parchecito» (48).

Lo mismo que los divisionarios españoles observaron en Grodno se reproducía en Vilnius pocos días después. En esta ciudad, 3.700 hombres, mujeres y niños judíos habían sido asesinados por los ocupantes alemanes a principios de septiembre de 1941, y se establecieron dos guetos los días 6 y 7 de aquel mes, en los que se concentraron 46.000 personas (49). De ese gueto solo salían quienes tenían un permiso de trabajo, y ya se rumoreaba que sus habitantes serían trasladados a otro lugar. Este rumor también llegó a oídos de los soldados de la DA, según Martínez Tessier:

A los judíos les está prohibido el acceso a las tiendas y lugares públicos. No pueden marchar por las aceras y viven reclusos en el «gheto» de donde salen únicamente para trabajar, previa justificación de su empleo. Perciben una escasa ración alimenticia y duermen sin cama. La mayoría serán evacuados de Wilna (50).

Algo semejante se puede observar en las impresiones que acerca de la situación de los judíos en la Europa ocupada transmitió en un libro publicado en 1945 el periodista falangista y divisionario José Luis Gómez Tello (1916-2003). Dedicaba duras páginas a los peluqueros hebreos de Riga, que «pueden seguir desollando al cristiano», así como a los de Grodno, que «pasaron a ser los policías y verdugos de la G.P.U.», siempre envueltos en «grandes abrigos grasientos», y cubiertos de una inmundicia exterior que se correspondía con una suciedad *interior*, espiritual. Pero el autor se regodeó al describir la pequeña comunidad judía de Oszmiana/Oshmyany, por donde la División pasó pocos días después. Era entonces una pequeña ciudad polaco-bielorrusa de 8.500 habitantes, casi la mitad de ellos judíos, que en aquel momento eran objeto de las ya vistas medidas de segregación, y cuyo gueto fue liquidado en mayo de 1943 (51).

(47) Diario de Jesús Martínez Tessier (archivo privado de la familia Martínez Reverte, Madrid), 29.8.1941.

(48) Diario de Federico Menéndez Gundín, 3.10.1941, en CELA (2010: 145).

(49) ARAD (2009: 144-46).

(50) Diario de Jesús Martínez Tessier, 8.9.1941.

(51) CHOLAWSKY (1998: 231-32) y ARAD (2009: 261-62).

Gómez-Tello subrayaba su desprecio por la *raza* judía y su creencia en la asociación entre judaísmo y comunismo. Los judíos de Oszmiana serían «los judíos más fabulosamente ricos en su miseria». Entre «calles que son barrancos de inmundicias» los hebreos traficaban con la miseria. Gómez Tello percibió el miedo de los habitantes del gueto: «son como grandes aves sombrías y desconocidas, volando por el fango de la calle». Pero no por eso sentía compasión, sino que insinuaba que los judíos «están tan cargados de pecados» que se merecían el trato que recibían. Se pondrían en marcha otra vez, errantes, «llevando como carga todos sus rencores», y contra ellos bajaría una «tormenta» desde el cielo; pero, añadía de modo críptico, «hay cosas que yo no os las contaría sino en voz baja». No había lugar para la misericordia, ya que era el nido de la serpiente: judíos como aquellos eran la avanzadilla del pueblo de Israel, y de lugares aparentemente pobres como Oszmiana habían salido quienes habían desencadenado la revolución soviética y se habían lanzado a la conquista de la civilización cristiana:

El «ghetto» de Osmiana, tan perdido en la estepa, no tendría importancia. Pero es que se trata de una avanzada de Israel. De aquí, como de otros, han salido los grandes personajes que hicieron la revolución y dirigen la política del Kremlin. Hablar de Trotsky o de Clara Zetkin, que eran millonarios judíos, o de Lenin, hebreo su mujer, es cosa sabida. [...] Es judío Rykow, el «economista» soviético, que fue a vivir su lujo en los grandes balnearios del Cáucaso. Es judío Yaroslavsky, el jefe de la propaganda antirreligiosa de Stalin. [...] Son judíos, también, los intelectuales soviéticos, en su inmensa mayoría. [...]

¿Y por qué no hablar de que son los judíos los que organizan las sociedades de los «Sin Dios» y las procesiones sacrílegas, y las destrucciones de iglesias, y la lucha implacable, que no ha conocido tregua, del Estado Comunista contra la Religión? ¿Y para qué contar que en Wilna, en Riga, en Polonia, en 1939 el judío llegaba tras los regimientos soviéticos como verdugo y policía?

La conclusión era que, en el afán de venganza contra el cristianismo que abrigarían los judíos desde hacía siglos, la URSS se convirtió en su instrumento predilecto (52).

Pero una cosa era profesar un rechazo genérico hacia el judío y otra asistir a su acoso sistemático y planificado. Aun desconociendo el destino final de quienes eran sometidos a una enérgica política de segregación racial y maltrato físico, la constatación de que el antisemitismo nazi iba más allá de lo conocido provocaba reacciones encontradas incluso entre los más convencidos falangistas. Dionisio Ridruejo afirmaba sin ambages en su diario, publicado póstumamente, que los hebreos que pudo avistar en Polonia, Lituania y Rusia le causaban «repulsión», y justificaba las medidas antisemitas del III Reich. Con todo, reconocía que «nos sorprende, nos escandaliza, nos ofende en la sensibilidad» aquella capacidad desplegada por los aliados germanos para el ejercicio de una

(52) GÓMEZ-TELLO (1945: 12-13, 64-73).

«crueldad fría, metódica, impersonal, con arreglo a un plan previsto “desde fuera del terreno”». El prejuicio antisemita tradicional era para Ridruejo comprensible e incluso aceptable; no así el nuevo antisemitismo fríamente ejecutado mediante una política de segregación social y explotación laboral. Pues al intelectual falangista le parecían entendibles el «pasional saco, a sangre y fuego; la liquidación brutal, instantánea, explosiva; el ajuste de cuentas»; pero no la marcación sistemática del elemento a excluir de la sociedad. De ahí que aunque a los españoles les repugnasen los judíos como colectivo, «no podemos menos de sentirnos solidarios con los hombres». La contemplación de las medidas antisemitas del III Reich devenía así en el obstáculo más difícil de solventar para los voluntarios de la DA en «nuestra viva adhesión a la esperanza de Europa que hoy es Alemania» (53). Parecidas reacciones se encuentran en el diario de guerra publicado en 1991 por el abogado y escritor José Manuel Castañón (1920-2001), quien escribía en Vilnius:

A la pobre gente judía la veo circular con el estigma discriminador de una estrella. Pobre raza, que ha predicado amor y la vemos así, para que no nos mezclemos con ella. No comprendo, no puedo comprender tal discriminación y, como español, no puedo tener ningún complejo racial, los observo con cariño aunque nada pueda decirles (54).

Las medidas antisemitas constituían tal vez un obstáculo difícil para muchos falangistas; pero no era insalvable. En parte, porque muchos de ellos veían su antisemitismo tradicional reforzado por los intensos sentimientos antijudíos de la población gentil polaca, bielorrusa y báltica (55). Dionisio Ridruejo escribía así que el odio de los polacos de Grodno hacia sus vecinos judíos «se oye crujir y se sobrepone al que la población siente por sus sucesivos invasores» (56). Esto se convirtió en los testimonios posteriores en un paliativo implícito de la culpabilidad germana (57).

La práctica cotidiana era, empero, más flexible. Los voluntarios españoles no mostraron demasiado reparo en tener trato con personas de confesión judía, pese a la prohibición oficial basada en parte en motivos de seguridad. Como la población judía de Grodno no fue concentrada en guetos hasta noviembre de 1941, los divisionarios tuvieron numerosas oportunidades de establecer contacto con judíos en las calles de la ciudad. Consistía sobre todo en pequeños tratos comerciales e intercambios de servicios: trueques, compras de animales o de útiles, empleo de personal judío en tareas auxiliares, desde limpiabotas a pinches de cocina, a cambio de sobras de comida... El trato recibido por los cerca

(53) RIDRUEJO (1978: 40, 53, 60-64, 80-81).

(54) CASTAÑÓN (1991: 127).

(55) MUSIAL (2002: 71-78); PUFELSKA (2007); GROSS (2002); MACHCEWICZ y PERSAK (2002: 132-38).

(56) RIDRUEJO (1978: 42-43).

(57) YDÍGORAS (1984: 61-62); BLANCO (1954: 17-19) y ROYO MASÍA (1956: 267).

de cuarenta judíos que fueron asignados a los españoles para trabajar a su servicio durante la estancia en Grodno fue mucho mejor que el dispensado por alemanes o bálticos. Cuando de madrugada los varones hebreos eran reunidos por los alemanes para asignarles labores, trabajar para los españoles era uno de los destinos más solicitados (58).

Los divisionarios también buscaron favores sexuales entre las mujeres judías, fuese como galanteo ocasional o a cambio de dinero y alimentos. Algún testimonio menciona ejemplos de acoso sexual (59). En todo caso, en esta materia los españoles no mostraron ningún tipo de prevención, racial o por razones de seguridad, según corroboraban también varios testimonios posteriores (60), lo que causó rápido asombro entre los mandos de la Wehrmacht. El comandante supremo del Grupo de Ejércitos Centro, el mariscal Fedor von Bock, anotó en su diario que el apetito sexual ilimitado de los ibéricos les había llevado a organizar «orgías» con chicas judías en Grodno (61). Hubo algunas quejas de la comandancia local alemana de la ciudad por la confraternización de los españoles con mujeres «indígenas» (62). Dionisio Ridruejo anotó igualmente que los alrededores de Vilnius, cuyos moradores eran en su mayoría judíos, eran peligrosos de noche. Como la resistencia hebrea usaba de cebo a mujeres hermosas para atraer a los soldados de la Wehrmacht y matarlos en las casas, los españoles evitarían el riesgo copulando con ellas en plena calle (63).

La comunicación con los judíos del Este polaco gozó además de una condición favorable. Para sorpresa de los divisionarios, bastantes de aquellos podían expresarse en castellano. Varios testimonios afirmaron años después que muchos judíos de Polonia oriental eran de origen sefardí, lo que favorecería una simpatía mutua. Se trata, sin embargo, de una mitificación. Los judíos que vieron los españoles eran askenazis, que en muchos casos habían emigrado años antes a Argentina y poseían un cierto conocimiento del castellano. Era el caso del padre de la militante sionista Chasia Bornstein-Bielicka, que había emigrado un año a Buenos Aires y era capaz de entenderse con los exóticos ocupantes (64).

¿Cuál fue la percepción de los propios judíos acerca del paso de los españoles? No existen ejemplos comprobados de protección explícita por parte de la

(58) JIMÉNEZ MALO DE MOLINA (1943: 38-39).

(59) MELIÁ VILA (2003: 75-76).

(60) Informe del capitán Collatz, 23.10.1941, *Bundesarchiv-Militärarchiv*, Freiburg im Breisgau [BA-MA], RH 19-III/774. Igualmente, *Diario de guerra* de la Plana de Enlace alemana de la DA, entradas del 26.8, 1.9 y 6.9.1941 (BA-MA, RH 26-250/2).

(61) FEDOR VON BOCK, *Tagebuchnotizen (Abschrift)*, vol. 2, entradas del 3 y 20.9.1941 (Servicio de Investigación en Historia Militar, Potsdam, Sección de Estudios y Manuscritos Inéditos, P-210).

(62) Nota de la Comandancia Local de Grodno, 26.8.1941 (traducida), en AGMAV, 1978/7/4.

(63) RIDRUEJO (1978: 64-65).

(64) Carta de Chasia Bornstein-Bielicka, Kibutz Lehavot Habaschan, 23.8.2009 (archivo del autor).

DA. Entre los 300 judíos supervivientes emigrados tras 1945 a Israel, Estados Unidos y otros países se han registrado escasos recuerdos del paso de los soldados españoles (65). La historia de la comunidad hebrea de Grodno, publicada en Israel por varios supervivientes, sí mencionaba que los españoles se mostraron «consternados ante el espectáculo de ruina y devastación que reinaba en toda la ciudad de Grodno» y «mostraron compasión hacia los judíos» (66).

Algunos testimonios autobiográficos también confirman el mejor trato recibido de parte de los ibéricos. Es el caso de Alexandre Blumstein (1930), quien sobrevivió escondido por una familia católica y emigró tras 1945 a Estados Unidos. En sus memorias publicadas en 2004 reflejaba el paso de los soldados de la DA por Grodno como un «intermedio refrescante», tanto por el aspecto exterior desaliñado y poco marcial de los exóticos combatientes morenos en uniforme alemán, como por el trato relajado y cordial de los soldados españoles con la población judía. Rememoraba así varias escenas pintorescas, como las de un soldado toledano que apareció en casa de los Blumstein pidiendo utilizar el baño, y que tras haberse aliviado fue invitado a tomar un té con la familia, mostrándoles fotos e intercambiando impresiones en un rudimentario alemán; otro soldado acudió a un dentista hebreo y acabó departiendo amigablemente con él; y numerosas historias circulaban acerca de soldados españoles que jugaban a las cartas amigablemente en plena calle con los judíos. Sin que tuviese constancia de grandes gestos protectores, Blumstein destacaba que el comportamiento de los divisionarios hacia los judíos era humano, a diferencia de la «fría soldadesca» germana. Se trataba de «soldados “alemanes” muy extraños, sociables y extrovertidos, que visitaban domicilios civiles, paseaban tranquilamente, sonrientes», que departían con chicas hebreas y tocaban «la mandolina», además de mostrarse incómodos ante las reverencias que los judíos les prodigaban a su paso. Tras su marcha, los ibéricos dejaron un rastro de «buenas impresiones y algunos corazones rotos» (67). Chasia Bornstein-Bielicka también conservaba en 2009 algunos recuerdos de los soldados españoles —que vio hacinados en un tren en la estación—, su aspecto cansado y «miserable», que pedían pan por estar hambrientos, y que a los propios judíos les habrían inspirado cierta lástima (68). Es más, los exóticos ibéricos tenían un aire familiar a ojos hebreos. A Leib Reizer (1910-1986), los soldados españoles que se encontró no le parecieron especialmente peligrosos: «eran más semejantes a los semitas. Todos ellos

(65) Carta del presidente de la *Grodner Association of Israel*, Joseph Starowolsky, 11.5.2005 (archivo del autor). Ninguno de los 120 testimonios recogidos en Klarsfeld (1980) alude al paso de las tropas españolas, aunque ello se puede deber también a que su objetivo prioritario era reunir pruebas contra los responsables alemanes de los crímenes perpetrados en la ciudad contra habitantes judíos del gueto en 1942-43.

(66) Vid. *Lost Jewish Worlds*, disponible en: www.grodnonline.com/lost_worlds/section_4_test.html (última consulta: 28.10. 2008), y CHOLAWSKI (1998: 47-78).

(67) BLUMSTEIN (2002: 71-73); carta de Alexandre Blumstein, 3.8.2009 (archivo del autor).

(68) Carta de Chasia Bornstein-Bielicka, 23.8.2009.

tenían pelo moreno y tez oscura, pelo rizado y narices semíticas, y gesticulaban con las manos, al igual que los judíos» (69).

El paso de los soldados españoles por Grodno confirmó además a muchos judíos que el antisemitismo de los ocupantes alemanes era *diferente*, en sus formas y objetivos, al ya conocido, y acentuó ese contraste. Felix Zandman (1927-2011) posterior hombre de negocios, recordaba así en 1995:

Como contrapunto para ilustrar cuán distintos eran los alemanes, un día pasó por la ciudad una brigada española enviada por Franco para combatir contra los soviéticos. Estuvieron en Grodno aproximadamente dos semanas, y durante su estancia en la ciudad la atmósfera cambió por completo. Los españoles parecían gente decente, gente normal. Se relacionaban con los hombres judíos sin un solo gesto de odio o de desagrado. Salían por ahí con chicas judías. Y cuando se fueron, resultó todavía más duro soportar a los bárbaros que habían tomado el control de nuestras vidas (70).

Los escasos testimonios existentes por parte de polacos católicos abundan en algo parecido. El órgano del grupo resistente *Szaniec* (guarida), de orientación nacionalista y antisemita, recogía sorprendido en septiembre de 1941 la existencia de algunos incidentes en Grodno entre soldados españoles y alemanes que maltrataban a prisioneros soviéticos, así como que había contactos amistosos entre los soldados españoles y la población judía de la ciudad (71).

Los soldados españoles también contemplaron algunas consecuencias de la política antisemita nazi en la retaguardia. En los hospitales españoles de Königsberg, Riga y Vilnius (abierto en febrero de 1942) el servicio médico de la DA empleaba personal auxiliar judío en igualdad de condiciones con españoles, polacos, alemanes y bálticos, y no solo en funciones subalternas, sino también en calidad de médicos o intérpretes, sin discriminación alguna. La convivencia con enfermeros judíos era algo normal (72). Pero la situación fuera de los hospitales era distinta. En Riga y en Vilnius los ibéricos percibieron la evidente discriminación y vejaciones de que eran objeto los judíos tanto por los alemanes como por las milicias bálticas. Entre fines de noviembre y principios de diciembre de 1941 el gueto de Riga fue «limpiado» de judíos letones, ejecutados en un bosque cercano; pero fueron reemplazados por miles de judíos deportados desde Europa Central, empleados para trabajos forzados en la ciudad hasta noviembre de 1943 (73).

(69) REIZER (2009: 86-87).

(70) ZANDMAN (1995: 42).

(71) Citado por MUSZYNSKI (2002: 19-20).

(72) Vid. las anotaciones del capitán médico Manuel de Cárdenas sobre el personal del hospital español de Vilnius, en su *Diario*, entrada del 19.3.1942 (archivo particular de D. José Manuel Cárdenas, San Sebastián). Sobre Königsberg, PARDO MARTÍNEZ (2005: 189); M. S. G., «Cosas de por allá», *Blau División*, 31, marzo 1962, p. 3.

(73) ANGRICK y KLEIN (2006). Sobre el gueto de Vilnius, vid. FREUND, RUTTNER y SAFRIAN (1992).

El cuerpo médico español, y la mayoría de los propios heridos, eran conscientes de que *algo* grave ocurría con la población hebrea que estaba recluida en los guetos, según reconocen algunos testimonios orales. Un soldado convaleciente en el hospital alemán de Porchow pudo apreciar la presencia en la ciudad de «mujeres judías afanándose en la limpieza de las calles» distinguidas por la «estrella amarilla que llevaban prendida». La visión de «aquellas muchachas, algunas muy jóvenes, trabajando como peones de una obra infinita» simplemente le desagradaba (74). Casi todo el personal judío del hospital español de Vilnius iba y venía del gueto, donde pernoctaba, y a veces era escoltado por soldados españoles (75). Un antiguo convaleciente afirmaba años después que en la capital lituana la persecución hacia los judíos era «muy limitada», pero que en una ocasión los empleados hebreos fueron declarados personal imprescindible por la dirección del hospital español para evitar que fuesen deportados. Por las ventanas, los heridos podían ver a mujeres judías «bellísimas, enfundadas en las ropas o andrajos que podían conseguir», que «limpiaban de nieve los andadores y parterres de los jardines», y con las que estaba prohibido hablar, aunque muchos soldados ignoraban esa norma (76). Los convalecientes del Hospital español de Vilnius fueron requeridos en alguna ocasión por la Comandancia alemana para custodiar grupos de judíos que iban a trabajar fuera del gueto, registrándose a veces fugas de prisioneros (77). Juan Eugenio Blanco afirmaba años después que los españoles eran los «únicos visitantes amistosos del *gueto*» de la capital lituana, infringiendo «las severas reglas del ejército ocupante» (78). Y Menéndez Gundín apenas anotaba que en Vilnius había muchas casas cerradas porque «las habitaban los judíos», así como que «los judíos de la ciudad llevan el clásico parche en el pecho y la espalda [...], los tratan muy mal, andan por la calzada» (79).

Solo dos testimonios apuntan a la existencia de iniciativas aisladas de protección a civiles judíos por parte de soldados españoles y que entrañaron riesgo para estos últimos. El historiador israelí Bobe Mendel recogía en 1972, sin citar fuentes, que un «alto oficial» de la DA ayudó en una ocasión a un grupo de judíos de Riga a huir del gueto y les facilitó el viaje hasta Hendaya, disfrazados de divisionarios. Pero fueron descubiertos por los alemanes y deportados. (80) Y la escritora Cordelia Edvarson (1929), muniuesa de padre judío y madre cristiana, fue ayudada en 1943 por un oficial de la DA que accedió a concertar un matrimonio de conveniencia, para que la niña adquiriese la ciudadanía española y rehuyese la deportación. El plan fracasó por ser Cordelia menor de edad,

(74) GARCÍA-IZQUIERDO SÁNCHEZ (2009: 185).

(75) Testimonio de la enfermera María de Castro, en BOWEN (1998: 202-03).

(76) M. S. G., «Cosas de por allá», *Blau División*, 32, abril 1962, p. 6.

(77) Memorias de Emilio Murillo, reproducidas en GRAGERA DÍAZ (2004: 170).

(78) BLANCO (1954: 57).

(79) Diario de Federico Menéndez Gundín, entrada del 7.5.1942 (CELA 2010: 154-55).

(80) MENDEL (1972: 218).

y el oficial demasiado joven para la adopción; pero aquel facilitó el contacto con una pareja de criados españoles que se mostró dispuesta a adoptar a Cordelia. La estratagema no funcionó y Cordelia fue enviada a Auschwitz, pero logró sobrevivir y vivió posteriormente en Suecia e Israel (81).

4. LA CUESTIÓN JUDÍA EN EL RELATO DIVISIONARIO DE POSGUERRA

Algunas de las rememoraciones de los encuentros entre españoles y judíos en Europa oriental que fueron publicadas casi setenta años después no presentan tonos muy diferentes de los testimonios coetáneos del período 1941-1944. En las memorias publicadas por el voluntario Juan José Sanz Jarque (1921) en 2010, y caracterizadas por su profunda devoción católica, la contemplación de los judíos en Grodno adquiere un tinte neutral y casi de indiferencia. Aunque el ambiente y el paseo por la ciudad resultó «asombroso y triste», Sanz Jarque señala como lo más «novedoso» el encontrarse en la ciudad con una «gran comunidad de judíos que allí vivían, deambulando por las calzadas de las calles, no por las aceras, y en solitario; marcados con un brazalete al brazo y la doble estrella amarilla de seis puntas en el pecho y a la espalda que no se podían quitar, iban cabizbajos y no podían hablar con nadie». Sin embargo, la presencia de comunidades hebreas apenas vuelve a suscitar la atención del divisionario, que en Vilnius se limita a constatar el fervor religioso de la población católica; en Oszmiana solo destaca que hubiese «algunos sacerdotes con sotana por la calle»; únicamente recordaba que en las calles de Molodezno «hay judíos»; y en Vitebsk que «gran parte de su población era judía» (82). Estas últimas eran ciudades donde ya se había decretado la concentración de los habitantes judíos en guetos, cuya presencia no siempre pudo pasar inadvertida a los ibéricos. Sin embargo, era la devoción mariana de la población polaca y lituana en esas ciudades lo que más atraía la atención de Sanz Jarque. La indiferencia constituye la reacción más general ante la persecución antisemita (83).

Los juicios de Nuremberg fueron calificados por el editor exdivisionario José Antonio Llorens como una pantomima (84). Pero su impacto en la opinión pública mundial no podía dejar indiferentes a los exdivisionarios, quienes se encontraron presos de una contradicción. Por un lado, intentaron cuestionar la trascendencia del Holocausto, relativizando sus dimensiones mediante el uso de argumentos característicos del discurso revisionista de la *Shoah*. El exterminio de los judíos fue contemplado como una faceta más del trágico desarrollo de una guerra que también se había cobrado víctimas civiles a manos de los alia-

(81) EDVARSON (2008: 59-60) y HILBERG (1992: 156-57).

(82) ARAD (2009: 185-86).

(83) SANZ JARQUE (2010: 74-75, 83, 99).

(84) LLORENS BORRÁS (1958).

dos. Por otro lado, los exdivisionarios se vieron obligados a justificar de algún modo su presencia en el ejército alemán. Si en la esfera pública de la República Federal Alemana se impuso en la posguerra el mito de la «limpia Wehrmacht», cuyos soldados habrían cumplido con honor su deber frente a la barbarie de las SS o la Gestapo, en España se mantuvo que la División Azul sería aún *más limpia* que la Wehrmacht. Pero la distancia con respecto al racismo nacionalsocialista se reforzó en el relato divisionario mediante la acumulación de anécdotas que ilustraban el desagrado de los voluntarios españoles ante los *excesos* alemanes. Lo que se adaptaba a la interpretación benevolente sobre su actitud hacia la cuestión judía que difundió el régimen franquista desde 1945 (85).

Sin embargo, la existencia de un *contubernio* judeo-comunista y masónico en el origen de la II Guerra Mundial era para muchos exdivisionarios una certeza inmutable, pese a las «salpicaduras de la farsa de Nuremberg» (86). Y los judíos como colectivo seguían sin inspirar simpatía. Menos aún el Estado de Israel, cuyos primeros pasos fueron contemplados como una encarnación del espíritu *subversivo* por naturaleza de los hebreos (87). Gómez Tello criticaba en abril de 1961 el proceso a Adolf Eichmann por *irregular*, e insistía en la responsabilidad judía en las matanzas estalinistas (88). En otras ocasiones los prejuicios antisemitas seguían presentes de forma latente, a través de recursos paratextuales o significados sugeridos. En 1945, el falangista Alberto Crespo Villoldo evocaba en una novela autobiográfica, por boca de un capellán divisionario, que revender pieles bálticas en España era «una manera práctica de resarcirnos de ciertos sufrimientos [...] y vengarnos a la vez de los judíos» (89). Ese mismo año Antonio J. Hernández Navarro —después presidente del Sindicato Vertical de Artes Gráficas y procurador en Cortes— publicaba otra novela de cariz autobiográfico, donde retrataba de modo desfavorable a los judíos de Grodno: «astrosos y humildes, con humildad y mugre de siglos entrando en sus casas, oscuras y misteriosas, como hormigas en hormiguero; [...] atesorando rencor y dinero», lo que provocaba una sensación «nueva y viscosa» entre los voluntarios españoles. Los judíos mascullarían su rencor y sus deseos de venganza hacia los gentiles durante generaciones:

El judío de hoy es el de hace mil años, como el de aquí a otros mil, si el mundo dura tanto tiempo, será el mismo de hoy. Y si el último conoce la victoria, todos los que le precedan se frotarán las manos en el infierno sintiéndose felices [...] si su último hermano de raza arranca la piel a tiras al último cristiano... Son así (90).

(85) ROZENBERG (2010: 249-57). Sobre el *relato divisionario*, NÚÑEZ SEIXAS (2006a).

(86) Discurso del presidente de la Hermandad Nacional de la DA, E. González Sáez, en *Blau División*, 16, noviembre 1960, pp. 3-4.

(87) Cf. TAFALLA MONFERRER (2005); ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 434-35); y la obra del periodista exdivisionario SALVADOR LÓPEZ DE LA TORRE (1964).

(88) *Arriba*, 14.4.1961, en ÁLVAREZ CHILLIDA (2002: 437).

(89) CRESPO (1945: 111).

(90) HERNÁNDEZ NAVARRO (1971: 57-60).

En otra evocación autobiográfica, publicada en 1949, el oficial Jaime Farré Albiñana rememoraba su encuentro con chicas judías en Grodno y Riga que le revelaban el destino de sus padres, lo que provocaba la compasión de los españoles. Pero más adelante ponía en boca de un sargento alemán las razones del antisemitismo nazi, muy parecidas a las falangistas: los judíos habrían urdido todas las conspiraciones de la historia reciente contra Alemania, opuestos a todo patriotismo por ser un pueblo apátrida y probolchevique. En el fondo, la común creencia en la teoría del complot judío-bolchevique reducía la distancia con el antisemitismo nazi (91).

Cuando aumentó notablemente la publicación de memorias divisionarias tras el regreso de los prisioneros de la URSS en abril de 1954, la cuestión judía pasó a ser abordada con otros tonos. El novelista y exdivisionario Tomás Salvador (1921-1984) recordaba en 1954 que los judíos que los voluntarios españoles contemplaron en Polonia «no podían ser más insignificantes: pobres, sucios, miserables, caminaban apresuradamente, llenos de miedo, como si fueran gusanos en busca de un agujero». La comprobación de que «los alemanes llevaban su antisemitismo más allá de la verdad», lo que movía al protagonista a sentir compasión (92). Otro exdivisionario, el periodista y escritor Carlos M^a Ydígoras (1924-2010), evocaba en 1957 la penosa impresión que ofrecían los judíos de Grodno, así como el atractivo sexual de las mujeres hebreas y las frecuentes peleas con miembros de las SS (93). Pero los judíos seguían siendo asociados al origen del comunismo: el excapellán divisionario Ildefonso Jiménez Andrades describía en 1957 los palacios en los que se instalaba la élite estalinista, mayoritariamente «dirigentes judíos que vivían en la opulencia» (94). Por su parte, el capitán de caballería y periodista Luis Riudavets de Montes, que pasó por Riga en marzo de 1943, mezclaba en 1960 sus recuerdos de los comandos de trabajo judíos por la capital letona con su intento por buscar una difícil equidistancia que solo responsabilizaba a las SS del Holocausto, dejando en la penumbra las cifras del genocidio:

Algunos judíos, cargados con la estrella de Sion, cruzaban también las calles, silenciosos, con las cabezas bajas, quizá avergonzados; iban a su trabajo, sin detenerse en ninguna parte, sin poder entrar en un café del camino, derechos al *gheto*, que se había convertido, por orden del mando alemán, en un enorme campo de prisioneros cuyas vidas no estaban muy seguras. Porque Alemania cometió uno de los mayores errores al perseguir con tanta saña y tanta falta de caridad a los judíos, a muchos de los cuales fusilaron o enviaron a la horca.

Los infelices andaban lentamente, temerosos, sin saber si al final del camino recibirían un tiro en la nuca o una orden tajante para ser entregados a las cámaras de gas... No se salvaban ni los niños ni las mujeres, ni siquiera los ancianos: eran todos enemigos a los que había, por fuerza, que suprimir... ¿Cuántos judíos caerían

(91) FARRÉ ALBIÑANA (1949: 90, 250-55).

(92) SALVADOR (1962: 73).

(93) YDÍGORAS (1984: 57-58, 62-69).

(94) JIMÉNEZ ANDRADES (1957: 50-51).

en Vilna, en Riga, en Kaunas? ¿Cuántos miles, quizá millones, fueron asesinados por las S. S.? El cálculo sería tremendo y las cifras alucinantes (95).

Riudavets de Montes rechazaba el racismo biológico, pero recordaba la conexión entre judaísmo y comunismo. Evocaba igualmente su encuentro a fines de 1943 en el hospital español de Vilnius con varios enfermeros judíos, cuya persecución y deportación afirmaba lamentar. Pero no por ello le inspiraban simpatía. Como Ridruejo, podía entender algunas medidas contra los judíos, pero no el exterminio sistemático:

Las viejas troikas cruzaban sus calles y los judíos continuaban cargados con sus enormes estrellas de Sion. Ya quedaban muy pocos, porque los alemanes se habían encargado de eliminarlos en las cámaras de gas... Un chiquillo de apenas catorce años, me decía:

—Nos están matando sin piedad, señor capitán, y yo qué culpa tengo de ser judío, ni qué delito he cometido para que me maten... A mi madre se la llevaron hace unos meses y de mi padre hace mucho tiempo que nada hemos vuelto a saber. [...]

Sí, eran judíos, una raza maldita capaz de destruir el mundo si la ocasión se presentaba propicia. Eran los asesinos de Jesús, el pueblo traidor y deicida, aquel pueblo avaro y miserable de cuyas filas saldrían grandes pensadores, pero también repugnantes revolucionarios: Carlos Marx, Hegel, Lenin... Sin embargo, un espíritu cristiano no podía aprobar aquel crimen colectivo. Bueno que se les expulsara de todas partes, su contacto era repugnante; pero matarlos en masa... (96).

En las décadas siguientes, con todo, la narrativa divisionaria tendió a guardar las formas al mencionar la cuestión judía. Los españoles disentían del anti-semitismo nazi, mostraban compasión por los judíos, los protegían frente a los maltratos de soldados de las SS y conquistaban mujeres hebreas. En la primera novela sobre la DA del periodista deportivo vasco y exdivisionario Fernando Vadillo Ortiz de Guzmán (1923-2001). *A orillas del Volchov* (1967), se pueden encontrar varias referencias a los encuentros de soldados españoles con judíos de Polonia oriental. Pero ahora variaba el ángulo de observación. Los divisionarios repartían comida y cigarrillos a los trabajadores forzados judíos, rusos y polacos; galanteaban con chicas hebreas, contemplaban con horror los guetos y paseaban por ellos sorteando a los centinelas tudescos. Entre los entusiastas voluntarios surgían ahora dudas muy serias acerca del idealizado III Reich (97). Semejantes tópicos se encuentran en el *relato divisionario* y el discurso público de las Hermandades de la DA desde la década de 1970 (98). En alguna caricatura de posguerra se presentaba la sorpresa de los divisionarios ante la vestimenta de las judías de Grodno, con chistes de dudoso gusto (figura 1):

(95) RIUDAVETS DE MONTES (1960: 13-14).

(96) RIUDAVETS DE MONTES (1960: 18-19, 40-41, 155-56).

(97) VADILLO (1967: 134-35, 156, 159-66, 180, 186-94).

(98) CASTELO VILLAOZ (1990: 45). Vid. también SÁNCHEZ SALCEDO (2002: 44). LINARES (2000: 110) menciona un encuentro con trabajadores forzados judíos vigilados por soldados alemanes en Riga.

Figura 1. Caricatura de Muñoz Cesaro, en GONZÁLEZ DÍEZ (s. f.: 26).



Empero, todavía pervivieron en las memorias y boletines exdivisionarios algunos rastros de convicciones antisemitas, particularmente en caracterizaciones más o menos aisladas que aludían a la estrecha relación entre judaísmo, masonería y liderazgo comunista. (99) Y el órgano de la Hermandad de la DA de Alicante se quejó en 1960 del tratamiento del III Reich por las revistas católicas, la injusticia del proceso a Adolf Eichmann o la interpretación del Holo-

(99) AGATÁNGELO SOLER LLORCA, «Nuestra presencia en Rusia», *Blau División*, 20, abril 1961, pp. 4-5.

causto en Televisión Española. El nacionalsocialismo sería «algo superior a los defectos que se le achacan» (100). Desde 1972 reverdeció además el antisemitismo, ahora de la mano de simpatizantes jóvenes de las Hermandades de la DA que profesaban un falangismo radical y, en ocasiones, reproducían textos de círculos neonazis (101).

Las posturas negacionistas de la *Shoah* no abundaron tanto como las *revisionistas*. No en vano la obra de Paul Rassinier *La mentira de Ulises* fue publicada en castellano en 1961 en la editorial Acervo, propiedad del exdivisionario Llorens Borrás. El relato divisionario relativiza las cifras de víctimas y la excepcionalidad del Holocausto, comparándolo con las víctimas civiles causadas por los bombardeos aliados sobre Alemania, los lanzamientos de bombas atómicas sobre Japón, los crímenes del estalinismo y las violaciones masivas perpetradas por los soldados soviéticos. José Antonio Vidal y Gadea rebajaba en 1969 el número de víctimas de la *Shoah*; denunciaba las *manipulaciones* propagandísticas sobre los campos de exterminio, y precisaba la naturaleza *política* de su propio antisemitismo: «cuantos repudiamos al judaísmo, nos referimos siempre al judaísmo preconizador del imperialismo, y que busca el dominio temporal del mundo [...] a través de la fuerza del capitalismo financiero, y el control de los medios internacionales de difusión». Por ello, los Reyes Católicos habrían ordenado la expulsión de aquellos judíos «aferrados a afanes e ideologías enemigos de la recién conquistada Unidad de España» (102).

Por otro lado, el relato divisionario seguía manteniendo la falta de prejuicios de los voluntarios españoles, su trato compasivo y hasta su confraternización y defensa de los judíos. En 1985, las fantasiosas memorias del suboficial médico José Cogollos Vicens, destinado en el hospital español de Riga, no solo incluían una descripción somera de los judíos que se podía encontrar en las calles, «harapientos y mugrientos personajes, [...] que deambulaban con paso cansino por las calles [...], condenados a una vida mísera y que se utilizaban como mano de obra gratuita en las labores más ínfimas, no teniendo derecho a nada y siendo perseguidos y destruidos metódicamente». También esocaba las escapadas nocturnas al gueto para llevar comida a los hebreos, «por un sentimiento de caridad cristiana» (103). Y en 1988 Juan Salas Iñigo recreaba el encuentro de dos divisionarios con unos judíos cerca de Grodno y ponía en boca de uno de los protagonistas las dudas que le asaltarían: «esto es inhumano, impropio de hombres que se dicen civilizados [...] la propia fortaleza de Alemania debería impulsarla a una política de redención en lugar de

(100) E. CERNUDA JUAN, «Carta abierta al Director de “Diálogo”. Ideas para el domingo de la Diócesis Orihuela-Alicante», *Blau Divisió*n, 15, septiembre 1960, p. 3.

(101) «Los judíos y el comunismo», *Blau Divisió*n, 154, junio 1972, p. 4.

(102) JOSÉ ANTONIO VIDAL y GADEA, «Campos de exterminio, nazis, judíos... y carabineros», *Blau Divisió*n, 119, julio 1969, p. 4.

(103) COGOLLOS VICENS (1985: 147-48).

fomentar el genocidio» (104), utilizando un término anacrónico en 1941 como era *genocidio*.

La mayor vindicación explícita del comportamiento humanitario de los soldados españoles hacia los judíos polacos se encuentra sin duda en el relato novelado *El pan en el fango* (1962), cuya autoría corresponde al falangista catalán Manuel Bars Casamitjana (1922-1992). El autor narraba cómo un soldado español se enfrentaba en Grodno a una patrulla de las SS que pretendía impedirle que compartiese provisiones con un anciano judío. Ambos acababan asesinados por los despiadados tudescos, «instrumentos de precisión y vacíos de otros sentimientos que su inmensa adoración al gran Adolf Hitler». La sangre derramada por el español y el judío simbolizaría un triunfo del individualismo cristiano frente al totalitarismo nazi y soviético (105). Un mensaje semejante se transmitía en la coetánea novela del escritor guipuzcoano Ramón Zulaica Si-güenza (1929-2009) *La última oportunidad*, donde un grupo de divisionarios condenados a muerte es fusilado junto con varios ancianos judíos (106). A eso se uniría el recuerdo del desprecio alemán por los divisionarios y su *discriminación* a manos de la Wehrmacht, que los convertiría igualmente en víctimas del III Reich. (107)

Sin embargo, el relato divisionario no siempre siguió esa dirección. En varias autobiografías posteriores también se recordaban escenas de malos tratos a la población hebrea, y sus protagonistas españoles se enfrentaban por ello a guardianes de las SS; pero al mismo tiempo se insistía en que el «problema judío» había sido exagerado por los países vencedores tras 1945 (108). Incluso el falangista Pedro Portela Ovalle (1924-2007), uno de los últimos *irreductibles* que luchó con la Wehrmacht hasta mayo de 1945, afirmaba haber visto grupos de «judíos que vagaban» que «iban famélicos, con el traje de presidiario y la estrella de David». Habrían sido liberados de los campos de concentración por soldados germanos que «no tenían nada que ver con los que los habían internado», citando de nuevo a Rassinier (109).

En definitiva, el relato divisionario de posguerra buscó una difícil equidistancia. Por un lado, diferenciaba entre la conducta generosa de los soldados españoles hacia la población civil, y la fría brutalidad de sus camaradas alemanes. Por otro lado, los exdivisionarios reconocían que los soldados germanos se caracterizaron por su racismo hacia los judíos y los pueblos eslavos; y también admitieron la existencia de campos de concentración. Pero no por ello traicio-

(104) SALAS IÑIGO (988: 95-97). Más adelante, el mismo autor evoca la experiencia de los soldados en Grodno (pp. 101-05), aunque incurre en varios anacronismos, como el describir la existencia de un gueto meses antes de su nacimiento.

(105) BARS CASAMITJANA (1962: 6-12 y ss.).

(106) ZULAICA (1963).

(107) BLANCO (1954: 15).

(108) Vid. por ejemplo CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC (2001: 19-22).

(109) PARRILLA (2002: 16).

naban la lealtad hacia sus antiguos camaradas de la Wehrmacht, cuyos principios anticomunistas constituirían un precedente de la OTAN. Los reproches se dirimían en familia. En palabras del oficial y policía exdivisionario Ángel Ruiz Ayúcar (1919-2010):

De los campos de concentración se ha hablado mucho en esta triste y rencorosa posguerra. Todo el mundo ha arrojado su piedra sobre el caído, sin mirar primero si sus manos estaban limpias. [...] No espere nadie que nosotros nos unamos a esta lapidación. Si tuviéramos que reprochar algún crimen a los alemanes, lo reservaríamos para cuando fueran poderosos y temidos.[...] Nosotros, que no tenemos nada que pedir ni nada que temer, nos podemos dar el gusto de no insultar. Ni a unos ni a otros. Hemos quitado de nuestros relatos de Rusia toda animosidad contra los que fueron nuestros enemigos. No vamos a caer, por dar gusto a las corrientes de moda, en la aberración de ofender a los que fueron nuestros camaradas (110).

Ello no impedía a más de un exdivisionario manifestar años después su admiración hacia el «loco genial que fue Hitler», quien habría resucitado una Alemania postrada, pero cuya política racista «no era compartida por la enorme mayoría de las fuerzas armadas alemanas ni por la enorme mayoría del pueblo alemán» (111).

5. CONCLUSIÓN

El *relato divisionario* constituye un discurso performativo sobre la experiencia vivida en el que se mezclan, como en toda memoria, mito y realidad. Esa construcción ha sido aceptada con cierta ingenuidad como una *realidad* tangible por autores que llegan a presentar a los divisionarios como protectores conscientes de los judíos (112). Sin embargo, tal afirmación constituye una generalización discutible. Es cierto que la falta de oportunidades para una radicalización acumulativa de actitudes hacia los judíos, y las escasas ocasiones en que hebreos y españoles entraron en contacto en el frente del Este, influyó en la ausencia de actos criminales en los que pudiesen participar soldados de la DA, aunque solo fuese por «obediencia debida». En este sentido, las tropas españolas no protagonizaron nada comparable a las matanzas sistemáticas de población judía que sí perpetraron otros aliados de la Wehrmacht en suelo soviético, desde el ejército rumano en Besarabia y Ucrania meridional hasta algunas tropas húngaras (113). Sin embargo, los ejemplos de protección a civiles judíos

(110) RUIZ AYÚCAR (1981: 156).

(111) Testimonio de Carlos Teixidor, en DOMINGO (2009: 194).

(112) En nuestra opinión, es el caso de Bowen (1998), quien, con base en algunas anécdotas y el trato otorgado al personal judío del hospital español de Vilnius, concluye que «los españoles rechazaron el antisemitismo con palabras y con hechos» y que la División Azul protegió «cientos de judíos y civiles soviéticos» durante su permanencia en el frente.

(113) ANDERSON (1999), UNGVÁRY (2002-03) y HAUSLEITNER, MIHOK y WETZEL (2001).

por parte de soldados españoles son poco contundentes, a diferencia del caso de los soldados italianos (114). Fuera de altercados esporádicos, los divisionarios se comportaron, en general, como arquetípicos *bystanders*, quizás al principio confusos ante lo que ocurría a su alrededor. Muchos de ellos contemplaron la segregación social y las vejaciones sufridas por los hebreos en la retaguardia. Pero sus reacciones íntimas fueron contradictorias, y oscilaron entre la incomprensión por la radicalidad de las medidas antisemitas que estaban contemplando, la compasión cristiana hacia las víctimas y la falta de empatía íntima hacia un colectivo (el pueblo judío) anatematizado por la propia propaganda antisemita del fascismo español.

Cabe preguntarse si los soldados españoles dispusieron de opciones de elección para reaccionar de otro modo. Su conducta no fue en esto muy diferente de la de muchos ciudadanos alemanes, polacos o bálticos (115). Y tampoco lo fue de la de muchos combatientes regulares de la Wehrmacht. De modo general, los soldados alemanes, predispuestos por los años de adoctrinamiento nacionalsocialista a aceptar las reglas básicas de la guerra de exterminio contra la URSS, incorporaron progresivamente en el curso de la campaña, y como resultado de la brutalización de sus condiciones de vida y combate, patrones de conducta congruentes con el contexto general. Y no lo hicieron por temor a las represalias de sus mandos, sino por una suerte de absorción gradual de aquellos postulados ideológicos en sus planteamientos éticos y en su toma de decisiones, reforzados por la presión de la comunidad de combatientes. Eso convertía los casos de «protectores de judíos» dentro de la Wehrmacht en raras excepciones (116).

En el caso de la División Azul existen matices significativos. Expresándolo en el marco del debate entre intencionalistas y funcionalistas acerca de la interpretación del Holocausto (117), ni los fascistas españoles abrigaban una ideología proclive al exterminio o segregación sistemática de los judíos, pues ni siquiera poseían una conciencia clara de qué eran los judíos como colectivo —si una confesión religiosa, una cultura o una raza—; ni las particulares condiciones en que experimentaron la guerra en el frente pudieron influir en una determinación a adoptar actitudes genocidas hacia la población hebrea, prácticamente inexistente en el área en la que combatían. Los españoles fueron, en general, *bystanders*. Vieron que algo ocurría. No mostraron gran animadversión de palabra u obra hacia los judíos que contemplaron, aunque muchos abrigaban juicios desfavorables hacia un colectivo contra el que estaban predispuestos. Muchos divisionarios apreciaron, con todo, que lo que sucedía era cualitativamente nuevo, excepcional. Bastantes de ellos dudaron. Algunos reaccionaron

(114) WETTE (2002: 135-40). Sobre el mito del carácter benigno de la ocupación italiana en Rusia y los Balcanes, vid. RODOGNO (2006) y MONDINI (2009: 186-87).

(115) FRIEDLÄNDER (2007).

(116) Vid. la reflexión de RASS (2005), así como WETTE (2003) y HARTMANN, HÜRTER, LIEB y POHL (2009).

(117) CATARUZZA (2006).

de modo espontáneo a favor de los judíos en incidentes aislados, pero sin dispensarles una protección sistemática que implicase la asunción de un riesgo para los propios soldados (118). En algunos hospitales de retaguardia se adoptaron medidas de protección limitada, aunque efectiva, hacia el personal auxiliar hebreo. Pero muy pocos se comprometieron arriesgando su propia seguridad. La mayoría vieron, oyeron y callaron.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CHILLIDA, GONZALO (2002): *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid: Marcial Pons.
- ANDERSON, TRUMAN O. (1999): «A Hungarian Vernichtungskrieg? Hungarian Troops and the Soviet Partisan War in Ukraine, 1942», *Militär-geschichtliche Mitteilungen*, 58:2, pp. 311-35.
- ANGRICK, ANDREJ y KLEIN, PETER (2006): *Die «Endlösung» in Riga. Ausbeutung und Vernichtung 1941-1944*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- ARAD, YITZHAK (2009): *The Holocaust in the Soviet Union*, Lincoln/Jerusalén: University of Nebraska Press / Yad Vashem,
- BARNETT, VICTORIA J. (1999): *Bystanders: Conscience and Complicity during the Holocaust*, Newport, CT / Londres: Praeger.
- BARS CASAMITJANA, MANUEL (1962): *El pan en el fango*, Olot: Biblioteca Olotina.
- BLANCO, JUAN EUGENIO (1954), *Rusia no es cuestión de un día. Estampas de la División Azul*, Madrid: Publicaciones Españolas.
- BLUMSTEIN, ALEXANDRE (2002): *A little house on Mont Carmel*, Londres: Valentine Mitchell.
- BÖCKER, MANFRED (2000): *Antisemitismus ohne Juden. Die Zweite Republik, die republikanische Rechte und die Juden. Spanien 1931-1936*, Frankfurt a. M. et al.: Peter Lang.
- BORNSTEIN-BIELICKA, CHASIA (2008): *Mein Weg als Widerstandskämpferin*, Munich: Dtv.
- BOWEN, WAYNE H. (1998): «“A Great Moral Victory”»: Spanish Protection of Jews on the Eastern Front, 1941-1944», en RUBY ROHRLICH (ed.), *Resisting the Holocaust*, Oxford/Nueva York: Berg, pp. 195-211.

(118) Es significativa, por ejemplo, la anécdota que narró años después Jesús Martínez Tessier. Teniendo a su cargo, durante su estancia en Grodno en septiembre de 1941, un pelotón de soldados castigados por mal comportamiento que debía realizar algunos trabajos, se presentó un sargento alemán con un grupo de judíos para que realizasen la labor. Martínez Tessier se encargó de la vigilancia de los civiles hebreos y les encomendó otra tarea. Cuando el tudesco se fue, ordenó que se repartiese comida entre los judíos. Una mujer que hablaba francés le contó la persecución de que eran objeto, y le rogó que accediese a que un grupo de judíos fuese reclamado por el mando de la DA para tareas auxiliares, lo que les garantizaría un mejor trato. Martínez Tessier no accedió a ello, a pesar de la desesperación de la joven. Una cosa era la reacción más o menos espontánea de humanidad hacia los judíos; y otra decidirse por una protección de mayor calado (REVERTE y REVERTE 2001: 193-95).

- (2000): *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, Missouri UP.
- (2007): «Spain and the Nazi Occupation of Poland, 1939-1944», *International Social Science Review*, 22, s/p.
- CARRIÓN, DESIDERIO (1941): *¡Voluntariado español!*, Quintanar de la Orden: Imp. «Nacional».
- CASTAÑÓN, JOSÉ MANUEL (1991): *Diario de una aventura (Con la División Azul 1941-1942)*, Gijón: Fundación Dolores Medio,
- CASTELO VILLAOZ, PABLO (1990 [1984]): *Aguas frías del Wolchow*, Villena: García Hispán.
- CATARUZZA, MARINA (2006): «The Historiography of the Shoah — An Attempt at a Bibliographical Synthesis», *Totalitarismus und Demokratie*, 3:2, pp. 285-321.
- CELA, RAMÓN (2010): *En Rusia con la División Azul*, Ponferrada: Ed. del autor.
- CESARINI, DAVID y LEVINE, PAUL A. (2002): «Introduction», en id. e id. (eds.), *Bystanders to the Holocaust: A Re-evaluation*, Londres/Portland: Frank Cass, pp. 1-27.
- CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC, JUAN (2001): *Diario de un antitanquista en la División Azul*, Madrid: Fundación Don Rodrigo/Fundación División Azul.
- CHOLAWSKI, SHALOM (1998): *The Jews of Belorussia During World War II*, Amsterdam: Harwood Publishers.
- COGOLLOS VICENS, JOSÉ (1985): *¿Por qué? Y ¿Para qué?*, Valencia: El Autor.
- CRESPO, ALBERTO (1945): *De las memorias de un combatiente sentimental*, Madrid: Haz.
- CUARTERO, ARTURO (1941): *Los que se marchan. La División Azul*, Madrid: Nuevas Gráficas.
- DOMINGO, ALFONSO (2009): *Historia de los españoles en la II Guerra Mundial. Sus peripecias en todos los frentes y bajo todas las banderas*, s. l. [Córdoba]: Ed. Almuzara.
- EDVARSON, CORDELIA (2008): *Gebranntes Kind sucht das Feuer*, Múnich: Dtv [Estocolmo 1984].
- ERRANDO VILAR, ENRIQUE (1942): *Campaña de invierno*, Madrid: Ed. José G. Perona.
- FARRÉ ALBIÑANA, JAIME (1949): *4 Infantes 3 Luceros*, Tetuán: Tip. Librería Escolar.
- FATAL-KNAANI, TIKVA (1996): «Grodno», en SHMUEL SPECTOR y BRACHA FREUNDLICH (eds.), *Lost Jewish Worlds: The Communities of Grodno, Lida, Olkieniki, Vishay*, Jerusalén: Yad Vashem, pp. 15-190.
- FREUND, F., RUTTNER, F. y SAFRIAN, H., eds (1992): *Ess firt kejn weg zurik... Geschichte und Lieder des Guetos von Wilna 1941-1943*, Viena: Picus Verlag.
- FRIEDLÄNDER, SAUL (2007): *The Years of Extermination: Nazi Germany and the Jews, 1939-1945*, Nueva York: Harper Collins.
- FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO [FNFF] (1992-1994): *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, Madrid: FNFF, vol. III.
- GARCÍA-IZQUIERDO SÁNCHEZ, DIONISIO (2009): *El último divisionario en Possad. Batallón de Transmisiones en la División Azul*, Granada: García Hispán.

- GÓMEZ TELLO, JOSÉ LUIS (1945): *Canción de invierno en el Este: crónicas de la División Azul*, Barcelona: Luis de Caralt.
- GONZÁLEZ DíEZ, A. (s.f.): *Alegres soldados*, disponible en: www.alegressoldados.es.
- GRAGERA DÍAZ, FRANCISCO (2004): *Los quintos del pelargón*, Madrid: Oberon.
- GROSS, JAN T. (2002): *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia)*, Barcelona: Crítica [Cracovia 2000].
- HARTMANN, CHRISTOPH; HÜRTER, JOHANNES; LIEB, PETER y POHL, DIETER (2009): *Der deutsche Krieg im Osten 1941-1944. Facetten einer Grenzüberschreitung*, Munich: Oldenbourg.
- HAUSLEITNER, MARIANNE, B. MIHOK y J. WETZEL, eds. (2001): *Rumänien und der Holocaust. Zu den Massenverbrechen in Transnistrien 1941-1944*, Berlín: Metropol.
- HERF, JEFFREY (2006): *The Jewish Enemy. Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust*, Cambridge, Ma/Londres: The Belknap Press of Harvard UP.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, ANTONIO JOSÉ (1971[1946]): *Ida y vuelta*, Madrid: Espasa-Calpe,
- HILBERG, RAUL (1992): *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe 1933-1945*, Nueva York: Harper Collins.
- HILL, ALEXANDER (2005): *The War behind the Eastern Front. The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-1944*, London/New York: Frank Cass.
- HUMBURG, MARTIN (2011): «“Jedes Wort ist falsch und falsch — das ist das Wesen des Worts.” Vom Schreiben und Schweigen in der Feldpost», en VEIT DIDCZUNEIT, JENS EBERT y THOMAS JANDER (eds.), *Schreiben im Krieg — Schreiben vom Krieg. Feldpost im Zeitalter der Weltkriege*, Essen: Klartext Verlag, pp. 76-85.
- IGLESIAS-SARRIA PUGA, MANUEL (1987): *Mi suerte dijo sí. Evocación autobiográfica de Guerra y Paz (1918-1945)*, Madrid: Ed. San Martín.
- JACOBSON, MATTHEW F. (2009): «Looking Jewish, seeing Jews», en LES BACK y JOHN SOLOMOS (eds.), *Theories of Race and Racism: A Reader*, Londres/Nueva York: Routledge, pp. 303-17.
- JIMÉNEZ ANDRADES, ILDEFONSO (1957): *Recuerdos de mi campaña en Rusia*, Badajoz: Diputación Provincial.
- JIMÉNEZ MALO DE MOLINA, VÍCTOR J. (1943): *De España a Rusia. 5.000 kilómetros con la División Azul*, Madrid: Imprenta de Madrid.
- KALLIS, ARISTOTLE A. (2009): *Genocide and Fascism. The Eliminationist Drive in Fascist Europe*, Londres: Routledge.
- KIPP, MICHAELA (2007): «The Holocaust in the letters of German soldiers on the Eastern front (1939-44)», *Journal of Genocide Research*, 9:4, pp. 601-15.
- KLARSFELD, SERGE, (ed.) (1980): *Documents concerning the destruction of the Jews of Grodno 1941-1944. Volume I. A: Accounts by Jewish survivors residing in the West. B: Accounts recorded in Poland and the Soviet Union*, Nueva York: The Beate Klarsfeld Foundation.
- KLEINFELD, GERALD R. y TAMBS, LEWIS A. (1983): *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid: Editorial San Martín.
- KRAUSNICK, HELMUT (1998 [1981]): *Hitlers Einsatzgruppen. Die Truppe des Weltanschauungskrieges 1938-1942*, Frankfurt a. M.: Fischer.

- LINARES, VICENTE (2000): *Más que unas memorias. Hasta Leningrado con la División Azul*, Madrid: Barbarroja.
- LLORENS BORRÁS, JOSÉ A. (1958): *Crímenes de guerra*, Barcelona: Acervo.
- LÓPEZ DE LA TORRE, S. (1964): *El robo del Jordán*, Madrid: s. ed. [Gráficas Norte].
- MACHCEWICZ, PAWEŁ y PERSAK, KRZYSZTOF (2002): *Wokol Jedwabnego*, Varsovia: Instytut Pamięci Narodowej, 2 vols.
- MARTÍNEZ CRUCES, PEDRO (1942): *La nueva Cruzada. División Española de Voluntarios*, Madrid: Imprenta Viuda de Juan Pueyo.
- MELIÁ VILA, JOSÉ (2003): *Bajo 6 banderas con la muerte en los talones. Año 1936 a Diciembre de 1943*, s. l. [Valencia]: s. ed.
- MENDEL, BOBE (1972): *Yidin in Letland*, Tel Aviv: Reshafim.
- MENÉNDEZ REIGADA, ALBINO G. (2003 [1937]): *Catecismo patriótico español*, Barcelona: Península.
- MONDINI, MARCO (2009): *Alpini: Parole e immagini di un mito guerriero*, Bari: Laterza.
- MORENO JULIÁ, XAVIER (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona: Crítica.
- MUSIAL, BOGDAN (2002): «*Konterrevolutionäre Elemente sind zu erschossen*». *Die Brutalisierung des deutsch-russischen Krieges im Sommer 1941*, Vienna/Munich: Propyläen Verlag [2ª ed.],
- MUSZYNSKI, WOJCIECH JERZY (2002): *Blekitna dywizja. Ochotnicy Hiszpancy na froncie wschodnim 1941-1945*, Varsovia: Idem im Me.
- NONIS, ESTER (2007): «Nazionalismo, antiguiudaismo e propaganda. Il pensiero incompleto di Onésimo Redondo», *Spagna Contemporanea*, 32, pp. 73-92.
- NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M. (2006a): «‘Russland war nicht schuldig’: Die Ostfronterfahrung der spanischen Blauen Division in Selbstzeugnissen und Autobiographien, 1943-2004», in MICHAEL EPKENHANS, STIG FÖRSTER y KAREN HAGEMANN (eds.), *Militärische Erinnerungskultur. Soldaten im Spiegel von Biographien, Memoiren und Selbstzeugnissen*, Paderborn: Schöningh, pp. 236-67.
- (2006b): «¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944», *Hispania*, 223 (2006), pp. 695-750.
- (2007): *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid: Alianza.
- (2010): «Sharing or Witnessing Destruction? The Blue Division and the Nazi Holocaust», en ANTONIO GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES y SUSANNE ZEPP (eds.), *The Holocaust in Spanish Memory. Historical Perceptions and Cultural Discourse*, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 65-84.
- PARDO MARTÍNEZ, SERAFÍN (2005): *Un año en la División Azul*, Valladolid: AF Ediciones.
- PARRILLA, MIGUEL (2002): «Pedro Portela Ovalle. Un combatiente europeo superviviente del asanto [sic] al tren de repatriados en Chambery - Alto Saboya», *Boletín Informativo de la Hermandad Nacional de Sargentos Provisionales en los Tres Ejércitos y Guardia Civil*, 113, pp. 7-16.
- PROCTOR, RAYMOND (1972): *Agonía de un neutral: Las relaciones hispanoalemanas durante la segunda guerra mundial y la División Azul*, Madrid: Editora Nacional.

- PUFELSKA, AGNIESZKA (2007): *Die Judao-Kommune — Ein Feindbild in Polen. Das polnische Selbstverstaendnis im Schatten des Antisemitismus*, Paderborn et al.: Schoeningh.
- RASS, CHRISTOPH (2005): «Verbrecherische Kriegsführung an der Front. Eine Infanteriedivision und seine Soldaten», en CH. HARTMANN, J. HÜRTER y U. JUREIT (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht. Bilanz einer Debatte*, Múnich: Verlag C. H. Beck, pp. 80-90.
- REIZER, LEIB (2009): *In the Struggle: Memoirs from Grodno and the Forests*, Nueva York/Jerusalén: Yad Vashem / The Holocaust Survivors' Memoirs Project.
- REVERTE, JORGE M. y REVERTE, JAVIER (2001): *Soldado de poca fortuna: Jesús Martínez Tessier*, Madrid: Aguilar.
- RIDRUEJO, DIONISIO (1978): *Los Cuadernos de Rusia. Diario*, Barcelona: Planeta.
- RIUDAVETS DE MONTES, LUIS (1960): *Estampas de la vieja Rusia*, Madrid: s. ed. [Imp. Héroes].
- RODOGNO, DAVIDE (2006): *Fascism's European Empire: Italian occupation during the Second World War*, Cambridge et al.: CUP.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS (2007): *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ROHR, ISABELLE (2007): *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: Antisemitism and Opportunism*, Brighton: Sussex Academic Press.
- ROTHER, BERND (2005): *Franco y el Holocausto*, Madrid: Marcial Pons.
- ROZENBERG, DANIELE (2010): *La España contemporánea y la cuestión judía*, Madrid: Marcial Pons / Casa Sefarad.
- ROYO MASÍA, RODRIGO (1944): *¡Guerra! Historia de la vida de Luis de Pablos*, Madrid: Gráficas Ultra.
- (1956): *El sol y la nieve*, Madrid: s. ed. [Talleres Gráficos Cíes].
- RUHL, KLAUS-J. (1986): *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid: Akal.
- RUIZ AYÚCAR, ÁNGEL (1981 [1954]): *La Rusia que yo conocí*, Madrid: Fuerza Nueva Editorial.
- UNGVÁRY, KRISZTIÁN, (2002-03): «Ungarische Besatzungskräfte in der Ukraine 1941-1942», *Ungarn-Jahrbuch*, 26, pp. 125-63.
- SALAS IÑIGO, JUAN (1988): *Aquella Rusia*, Zaragoza: Mira Eds.
- SALVADOR, TOMÁS (1962 [1954]): *División 250*, Barcelona: Acervo.
- SÁNCHEZ SALCEDO, ENRIQUE (2002): *Framan (de Serrablo a Leningrado)*, Sabiñánigo: Ayuntamiento de Sabiñánigo/Instituto de Estudios Altoaragoneses/Museo Ángel Orensanz.
- SANZ JARQUE, JUAN JOSÉ (2010): *Alas de águila. La División Azul en Rusia*, Madrid: Actas.
- SCHAMMAH-GESSER, SILVINA (2007): «La imagen de Sefarad y los judíos españoles en los orígenes vanguardistas del fascismo español», en RAANAN REIN (ed.), *España e Israel veinte años después*, Madrid: Dykinson/Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, pp. 67-88.

- TAFALLA MONFERRER, JOAN (2005): «La mano de Israel. Reconnuicó del discurs franquista antisemita en la segona meitat dels anys quaranta. El caso de “Destino”», Revista HmiC, III, disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/2005/HMIC2005.pdf>
- TRANCHE, RAFAEL R. y SÁNCHEZ BIOSCA, VICENTE (2011): *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional en la Guerra Civil*, Madrid: Cátedra / Filmoteca Española.
- TYCH, T. (2005): «Presenciando el Holocausto: diarios polacos, memorias y recuerdos», en DAVID BANKIER e ISRAEL GUTMAN (eds.), *La Europa nazi y la solución final*, Madrid: Losada, pp. 239-72.
- VADILLO, FERNANDO (1967): *Orillas del Voljov*, Barcelona: Marte.
- WETTE, WOLFRAM (2002): *Die Wehrmacht. Feindbilder, Vernichtungskrieg, Legenden*, Frankfurt a. M.: S. Fischer Verlag.
- ed. (2003): *Retter in Uniform. Handlungsspielräume im Vernichtungskrieg der Wehrmacht*, Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch.
- YDÍGORAS, CARLOS M^a (1984[1957]): *Algunos no hemos muerto*, Madrid: Cyr.
- ZANDMAN, FELIX [con DAVID CHANOFF] (1995): *Never the Last Journey*, Nueva York: Schocken Books.
- ZULAICA, RAMÓN (1963): *La última oportunidad*, s. l. [San Sebastián]: Ágora.